



INDICADOR POLÍTICO



CARLOS RAMÍREZ

carlosramirez@elindependiente.mx
http://elindependiente.mx
@carlosramirez

FIN HISTÓRICO DEL PRI; CON BEATRIZ MUERE EL VIEJO PARTIDO JURÁSICO

A mediados de 1985, el ensayista Gabriel Zaid escribió un texto en la revista *Vuelta* de Octavio Paz para ensayar los "escenarios sobre el fin del PRI". Y en la misma edición, el propio Paz señalaba que el PRI había **cumplido** su misión y que tendría que hacerse a un **lado** para la exploración de caminos democráticos.

Con la **lentitud** de un paquidermo, el PRI está tardando 38 años en encarar el **fin** histórico de su existencia. La participación del tricolor en el Frente Amplio de México representa el **agotamiento** final del viejo PRI como mezcla oximorónica de las ideas populistas y reaccionarias.

Como se presentan las cosas, el PRI se encuentra en la actualidad en la **antesala** de su disolución como partido histórico de la Revolución Mexicana, aunque fue el presidente Carlos Salinas de Gortari el que enterró a ese PRI en 1992, con la **complicidad** de Luis Donald Colosio, al **desaparecer** de sus documentos básicos el concepto de "Revolución Mexicana" y meter con calzador la tesis --por decirlo de algún modo-- de "liberalismo social" que no fue otra cosa que el neoliberalismo brutal de mercado.

La **maniobra** del actual presidente nacional del PRI, Alejandro Moreno Cárdenas, para sacar por la **fuerza** a la precandidata priista Beatriz Paredes Rangel --la última pieza jurásica del PRI-- de la contienda por la candidatura opositora, tuvo el único **objetivo** de hacer un lado al priismo y **subordinarlo** a los intereses ideológicos del PAN de Marko Cortés y del bloque derechista-ultraderechista de Claudio X. González y con este paso **borrar** toda la fuerza política del tricolor en cualquier tipo de competencia electoral.

El PRI terminó de ser **aplastado** en la política por Morena en las elecciones de gobernador del Estado de México y aparece en el **cogobierno** con el PAN y el membrete del PRD ultraderechizado por los Chuchos, Ortega y Zambrano, como **comparsas** de la nueva correlación neoconservadora que está **construyéndose** para confrontar la continuidad de Morena por seis años más.

Ante la **certeza** de que Paredes no podría desbancar a Xóchitl, el dilema del PRI se presentó en dos opciones en encuestas y votación interna primaria: sacar **20%** o menos y con ello mandar al PRI al **sótano** de cualquier tipo de negociación de posiciones electorales para el 2024 y las posteriores o apostarle a un **35%** o más que le daría **más ventajas** en el reparto del poder. En la segunda opción, el **problema** era que el PRI populista estaría en posibilidad de **reconstruir** el partido, pero con el **costo** político de que este PRI reoxigenado **no** encajaría en el bloque derechista PAN-X.

La actual dirigencia priista **nunca** se imaginó que Paredes iría acumulando tendencias electorales y de apoyo de los viejos priistas que siguen en las bases **esperando** el regreso del populismo del nacionalismo revolucionario, sobre todo porque esas corrientes sobrevivientes **no** se aparecieron en las votaciones locales de gobernador. Sin embargo, la figura de Paredes --con todo y sus contradicciones y pasivos de sumisión-- **reactivó** quizá la última oportunidad del viejo PRI para tratar de reconstruir una corriente con capacidad para regresar a las viejas decisiones populistas.

El **pacto** de la actual dirigencia del PRI con el PAN y el Señor X. había sido muy claramente establecido: una alianza partidista **neoderechista** condicionada a la candidatura de una figura panista garantizadamente conservadora, Santiago Creel Miranda o ahora Xóchitl Gálvez Ruiz, a partir del hecho de que el PAN y el bloque del Señor X. representan la corriente neoconservadora que está **dominando** el espectro político nacional, pero se les **apareció** la populista Paredes.

La reacción del presidente nacional del PRI para anunciar y operar la **declinación** de Paredes --a pesar de su resistencia-- no es más que el cumplimiento de la nueva correlación de fuerzas ideológicas que está convirtiendo al PRI en un partido en **disolución** como el PRD cardenista. En adelante, el PRI será una **comparsa** menor en la alianza PRIAN que definirá las candidaturas legislativas y de gobernadores para el 2024, lo que representaría el anuncio inocultable de que el PRI ya **no** representa ninguna fuerza determinante de tipo político en México y pasaría a la condición de un partido de la **chiquillería** con objetivos sólo de mantener porcentajes que garanticen dinero público para su funcionamiento minoritario.

Lo que parece quedar **claro** es que este escenario sobre el fin del PRI fue **interrumpido** por la precandidatura de Paredes, pero el PAN y el Señor X. ya dieron un **manotazo** en la mesa de acuerdos con el PRI.

Política para dummies: la política es cruel y no sabe de sentimientos.

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.

